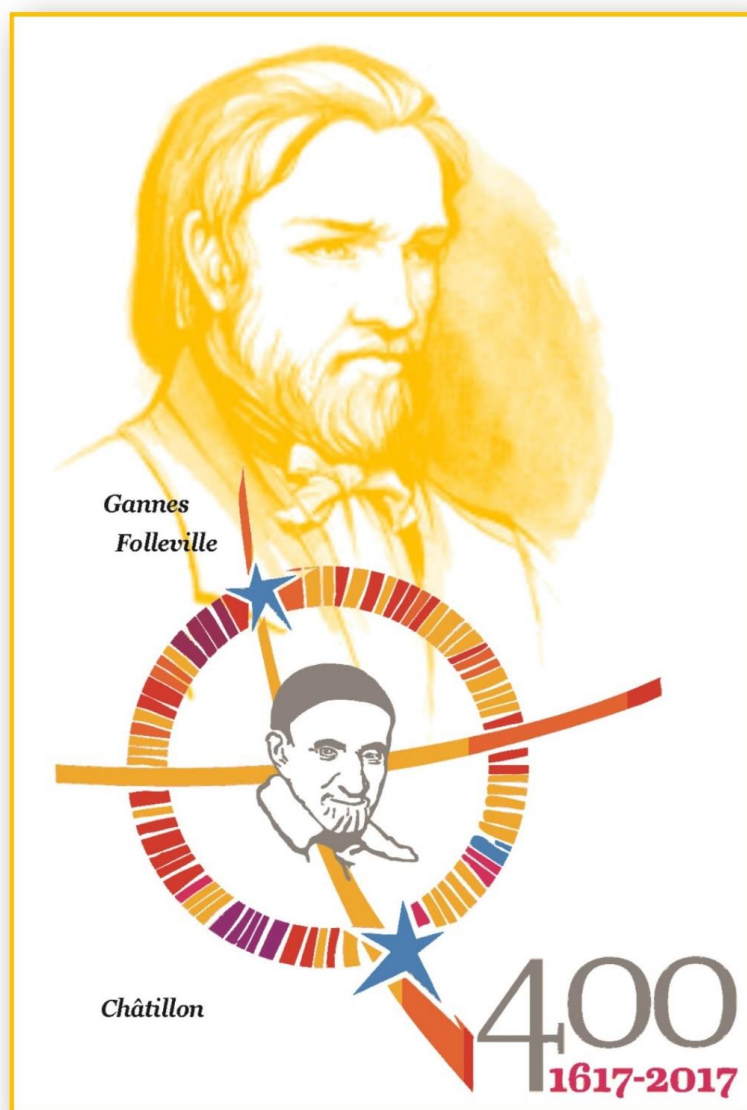


BEATO FEDERICO OZANAM

400 Años del Carisma Vicenciano



**Guión para la Eucaristía
(En torno al 23 de abril de 2017)**

BEATO FEDERICO OZANAM

400 Años del Carisma Vicenciano

LA REALIDAD DE UN SUEÑO

**Guión para la Eucaristía
(En torno al 23 de abril de 2017)**

El Beato Federico Ozanam, nacido en Milán el 23 de abril de 1813, pasó casi toda su vida en Francia. Fue uno de los fundadores de las Conferencias de San Vicente de Paúl para asistir a los pobres. Profesor en la Universidad de La Sorbona, en París, se distinguió por su ciencia, y por medio de la cultura defendió y comunicó las verdades de la fe. Casado, fue buen esposo y padre de familia, e hizo de su hogar una Iglesia doméstica. Vivió siempre en íntimo contacto con Dios, siendo para muchos modelo de virtudes cristianas. Murió en Marsella, tras larga enfermedad, el 8 de septiembre de 1853. Fue beatificado en París por Juan Pablo II el 22 de agosto de 1997.

Monición de entrada

Los miembros de la Familia Vicenciana estamos celebrando durante este año 2017 los 400 años del Carisma. El Espíritu Santo suscitó en San Vicente de Paúl la comprensión de la dignidad de cada persona como hijo de Dios y la generosidad para trabajar incansablemente para que los más pobres vieran reconocida esta dignidad implicando a cuantos encontraba en su camino.

Las celebraciones de los 400 años del Carisma Vicenciano coinciden con el vigésimo aniversario de la Beatificación de Federico Ozanam, profesor universitario, padre de familia, fundador de la Sociedad de San Vicente de Paúl, las Conferencias, en el siglo XIX. Su vida consiguió hacer nuevamente actual el carisma vicenciano en la época de las grandes transformaciones sociales de la revolución industrial.

Como Familia Vicenciana, al tratar de recrear el carisma vicenciano en nuestro tiempo, nos sentimos animados por el testimonio y la intercesión del Beato Federico Ozanam. Uniendo nuestras fuerzas, como deseaba san Vicente de Paúl, que los pobres se encuentren entre nosotros en su casa, miembros todos de Jesucristo que nos convoca y envía.

Antífona de entrada Mt 25, 34. 36. 40

Venid, benditos de mi Padre -dice el Señor-; estuve enfermo y me visitasteis. Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.

Canto de entrada:

Saludo del Sacerdote.

Oración

Oh Dios, que suscitaste al beato Federico Ozanam,
inflamado por el espíritu de tu caridad,
para promover asociaciones de laicos a fin de asistir a los pobres,
concédenos que, movidos por su ejemplo,
observemos tu mandamiento de amor
y ser así fermento en el mundo en que vivimos.
Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del Libro del Eclesiástico (3, 29 – 30, 4, 1 – 10)

Un corazón prudente medita los proverbios,
un oído atento es el deseo del sabio.
El agua apaga el fuego ardiente,
y la limosna perdona los pecados.

Hijo, no prives al pobre del sustento,
ni seas insensible a los ojos suplicantes.
No hagas sufrir al hambriento,
ni exasperes al que vive en su miseria.
No perturbes un corazón exasperado,
ni retrases la ayuda al indigente.
No rechaces la súplica del atribulado,
ni vuelvas la espalda al pobre.
No apartes los ojos del necesitado,
ni le des ocasión de maldecirte.
Porque si te maldice lleno de amargura,
su Creador escuchará su imprecación.
Hazte amar por la asamblea,
y ante un grande baja la cabeza.
Inclina tu oído hacia el pobre,
y respóndele con suaves palabras de paz.
Arranca al oprimido de la mano del opresor,
y no seas débil cuando hagas justicia.
Sé como un padre para los huérfanos y como un marido para su madre.
Así serás como un hijo del Altísimo, y él te amará más que tu madre.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial (Sal 71, 1-2, 7-8, 12-13, 17)

R/ Escucha, Señor, al pobre que te invoca

A ti, Señor, me acojo;
no quede yo derrotado para siempre;
Tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído y sálvame.

Muchos me miraban como a un milagro,
porque tú eras mi fuerte refugio.
Llena estaba mi boca de tu alabanza
y de tu gloria, todo el día.

Dios mío, no te quedes a distancia;
Dios mío, ven aprisa a socorrerme.
que fracasen y se pierdan
los que atentan contra mi vida.

Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas.

Aleluya (Juan 13, 34)

Os doy un mandamiento nuevo – dice el Señor –
que os améis unos a otros, como yo os he amado.

Evangelio

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas, 10, 25-37

En aquel tiempo, se presentó un maestro de la Ley y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: "Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?"

Él le dijo: "¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?"

Él contestó: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con todo tu ser. Y al prójimo como a ti mismo".

Él le dijo: "Bien dicho. Haz esto y tendrás la vida".

Pero el maestro de la Ley, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: "¿Y quién es mi prójimo?"

Jesús dijo: "Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto.

Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo.

Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo.

Pero un samaritano que iba de viaje, llegó a donde estaba él y, al verlo, le dio lástima, se le acercó, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó.

Al día siguiente, sacó dos denarios y, dándoselos al posadero, le dijo: "Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré a la vuelta".

¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los bandidos?"

Él contestó: "El que practicó la misericordia con él".

Le dijo Jesús: "Anda, haz tú lo mismo".

Palabra del Señor.

Homilía

ORACIÓN DE LOS FIELES

Al celebrar la fiesta del beato Federico Ozanam, recordando su amor a los pobres, dirijamos nuestra oración confiada a Dios Padre misericordioso.

R/ Enciende, Señor, en nuestros corazones la llama de tu amor.

1. Para que el Señor Infunda su amor en todos los que nos alimentamos con el mismo pan de vida y nos transforme en miembros vivos y entregados del único cuerpo de Cristo. **Roguemos al Señor.**
2. Por quienes han recibido el encargo de gobernar a los pueblos, para que procedan siempre con sabiduría y equidad. **Roguemos al Señor.**
3. Por cuantos sufren discriminación a causa de su raza, condición, lengua o religión, para que obtengan el reconocimiento de sus derechos y de su dignidad. **Roguemos al Señor.**
4. Por cuantos viven entregados al servicio de sus hermanos, para que puedan cumplir su misión con libertad y sin obstáculos. **Roguemos al Señor.**
5. Por los miembros de la Familia Vicenciana, que conmemoramos los 400 años del carisma vicenciano y los 20 años de la beatificación de Federico Ozanam, para que acertemos a actualizar hoy las intuiciones de Vicente de Paúl, Luisa de Marillac y Federico Ozanam en la práctica de la justicia y la organización de la caridad. **Roguemos al Señor.**
6. Por cuantos reconocemos la presencia de Cristo en los hermanos, para que amándolos y sirviéndoles con generosidad y devoción, podamos contemplar un día cara a cara el rostro de Dios y vivir entre sus elegidos. **Roguemos al Señor.**

Acoge, Padre de misericordia, las súplicas que te dirigimos y que el beato Federico Ozanam te recomienda. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, los dones de tu pueblo
y concédenos
que, al recordar las maravillas
que el amor de tu Hijo realizó con nosotros,
nos reafirmemos, a ejemplo del beato Federico Ozanam,
en el amor a ti y al prójimo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

En verdad es justo darte gracias
y deber nuestro glorificarte, Padre Santo,
porque manifiestas tu gloria en la asamblea de los santos,
y, al coronar sus méritos, coronas tu propia obra.

Tú nos ofreces el ejemplo de su vida,
la ayuda de su intercesión
y la participación en su destino,
para que, animados por su presencia alentadora,
luchemos sin desfallecer en la carrera
y alcancemos, como ellos,
la corona de gloria que no se marchita,
por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, con los ángeles y arcángeles
y con la multitud de los santos,
cantamos sin cesar el himno de alabanza.

Antífona de la comunión Jn 13, 35

La señal por la que conocerán que sois discípulos míos será que os amáis unos a otros -
dice el Señor.

Oración después de la comunión

Alimentados con estos sagrados misterios,
te pedimos, Señor,
nos ayudes a seguir los ejemplos del beato Federico Ozanam,
que te rindió culto con devoción constante,
y se entregó a tu pueblo
en un continuo servicio de amor.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición

Canto final

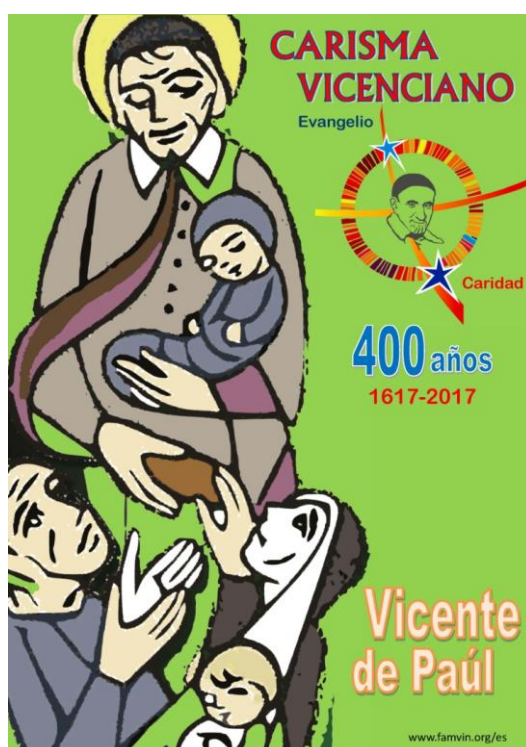
Oración para el 400 aniversario del Carisma Vicenciano

Señor, Padre Misericordioso,
que suscitaste en San Vicente de Paúl
una gran inquietud por la evangelización de los pobres,
infunde tu Espíritu en los corazones de sus seguidores.

Que, al escuchar hoy el clamor de tus hijos abandonados,
acudamos diligentes en su ayuda
“como quien corre a apagar un fuego”.

Aviva en nosotros la llama del carisma
que desde hace 400 años
anima nuestra vida misionera.

Te lo pedimos por tu Hijo,
“el Evangelizador de los pobres”,
Jesucristo nuestro Señor. Amén.



HOMILÍA DE SU SANTIDAD JUAN PABLO II EN LA MISA DE BEATIFICACIÓN DEL SIERVO DE DIOS FEDERICO OZANAM

París, viernes 22 de agosto de 1997 (XII JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD)

(Por su interés para la homilía o para la reflexión, transcribimos algunos párrafos de aquella homilía)

1. “*El amor es de Dios*” (1 Jn 4, 7). El evangelio de hoy nos presenta la figura del samaritano. Con esta parábola, Cristo quiere mostrar a sus oyentes quién es el prójimo citado en el principal mandamiento de la Ley divina: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo” (Lc 10, 27). Un doctor de la Ley le preguntó qué debía hacer para alcanzar la vida eterna: encontró en esas palabras la respuesta decisiva. Sabía que el amor a Dios y al prójimo es el primero y el más grande de los mandamientos. A pesar de ello, le pregunta: “Y ¿quién es mi prójimo?” (Lc 10, 29).

Es significativo que Jesús ponga a un samaritano como ejemplo para responder a esa pregunta. En efecto, los judíos no tenían en gran estima a los samaritanos. Además, Cristo compara la conducta de este hombre con la de un sacerdote y la de un levita, que vieron al hombre herido por los salteadores medio muerto en el camino y siguieron de largo, sin auxiliarle. Por el contrario, el samaritano, al ver al hombre sufriendo, “tuvo compasión” (Lc 10, 33); su compasión lo impulsó a realizar varias acciones. Ante todo, vendó sus heridas; después lo llevó a una posada para cuidar de él; y, antes de irse, dio al posadero dinero suficiente para que se ocupara de él (cf. Lc 10, 34-35). El ejemplo es elocuente. El doctor de la Ley recibe una respuesta clara a su pregunta: ¿quién es mi prójimo? El prójimo es todo ser humano, sin excepción. Es inútil preguntarle su nacionalidad, su pertenencia social o religiosa. Si necesita ayuda, hay que ayudarle. Esto es lo que exige la primera y más grande Ley divina, la ley del amor a Dios y al prójimo.

Fiel a este mandamiento del Señor, Federico Ozanam creyó en el amor, en el amor que Dios tiene a los hombres. Él mismo se sintió llamado a amar, dando ejemplo de un gran amor a Dios y a los demás. Salía al encuentro de todos los que tenían mayor necesidad de ser amados que los demás, a quienes Dios Amor sólo podía revelarse efectivamente mediante el amor de otra persona. Ozanam descubrió en eso su vocación, y vio el camino al que Cristo lo llamaba. Allí encontró su camino hacia la santidad. Y lo recorrió con determinación....

3. En el marco de la Jornada mundial de la juventud, que tiene lugar este año en París, procedo hoy a la beatificación de Federico Ozanam. Saludo cordialmente al señor cardenal Jean-Marie Lustiger, arzobispo de París, ciudad donde se encuentra la tumba del nuevo beato. Me alegra también la presencia en este acontecimiento de los cardenales y de obispos de numerosos países. Saludo con afecto a los miembros de la Sociedad de San Vicente de Paúl, que han venido de todo el mundo para la beatificación de su principal fundador, así como a los representantes de la gran familia espiritual heredera del espíritu de san Vicente. Los vínculos entre los vicentinos fueron privilegiados desde los orígenes de la Sociedad, puesto que fue una Hija de la Caridad, sor Rosalie Rendu, quien guió al joven Federico Ozanam y a sus compañeros hacia los pobres del barrio Mouffetard de París. Queridos discípulos de san Vicente de Paúl, os invito a unir vuestras fuerzas para que, como deseaba vuestro fundador, los pobres sean cada vez más amados y servidos, y Jesucristo sea honrado en ellos.

4. Federico Ozanam amaba a todos los necesitados. Desde su juventud, tomó conciencia de que no bastaba hablar de la caridad y de la misión de la Iglesia en el mundo: esto debía traducirse en un compromiso efectivo de los cristianos al servicio de los pobres. Así, coincidía con la intuición de san Vicente: “Amemos a Dios, hermanos míos, amemos a Dios, pero que sea con el esfuerzo de nuestros brazos y con el sudor de nuestra frente” (*san Vicente de Paúl*, XI, 40). Para manifestarlo concretamente, a la edad de 20 años, con un grupo de amigos, creó las Conferencias de San Vicente de Paúl, cuya finalidad era la ayuda a los más pobres, con un espíritu de servicio y comunión. Muy pronto, esas Conferencias se difundieron fuera de Francia, en todos los países de Europa y del mundo. Yo mismo, cuando era estudiante, antes de la segunda guerra mundial, formé parte de una de ellas.

Desde entonces, el amor a los más miserables, a aquellos de quienes nadie se ocupa, está en el centro de la vida y de las preocupaciones de Federico Ozanam. Hablando de esos hombres y mujeres, escribe: «Deberíamos caer a sus pies y decirles con el Apóstol: “*Tu es Dominus meus*”. Vosotros sois nuestros señores y nosotros seremos vuestros servidores; vosotros sois para nosotros las imágenes sagradas del Dios a quien no vemos y, no sabiéndolo amar de otro modo, lo amamos en vosotros» (*A Louis Janmot*).

5. Él observa la situación real de los pobres y busca un compromiso cada vez más eficaz para ayudarles a crecer en humanidad. Comprende que la caridad debe impulsar a trabajar para corregir las injusticias. La caridad y la justicia están unidas. Tiene la valentía clarividente de un compromiso social y político de primer plano, en una época agitada de la vida de su país, ya que ninguna sociedad puede aceptar la miseria como una fatalidad, sin que se hiera su honor. Así, podemos considerarlo un precursor de la doctrina social de la Iglesia, que el Papa León XIII desarrolló algunos años más tarde en la encíclica *Rerum novarum*.

Frente a las formas de pobreza que agobian a tantos hombres y mujeres, la caridad es un signo profético del compromiso del cristiano en el seguimiento de Cristo. Por tanto, invito a los laicos, y particularmente a los jóvenes, a dar prueba de valentía y de imaginación, para trabajar en la edificación de sociedades más fraternas, donde se reconozca la dignidad de los más necesitados y se encuentren los medios para una existencia digna. Con la humildad y la confianza ilimitada en la Providencia que caracterizaban a Federico Ozanam, tened la audacia de compartir los bienes materiales y espirituales con quienes viven en la miseria.

6. El beato Federico Ozanam, apóstol de la caridad, esposo y padre de familia ejemplar, gran figura del laicado católico del siglo XIX, fue un universitario que desempeñó un papel importante en el movimiento de las ideas de su tiempo. Estudiante, profesor eminente primero en Lyon y luego en París, en la Sorbona, aspira ante todo a la búsqueda y la comunicación de la verdad, en la serenidad y el respeto a las convicciones de quienes no compartían las suyas. “Aprendamos a defender nuestras convicciones, sin odiar a nuestros adversarios —escribía—; a amar a quienes piensan de un modo diferente del nuestro (...). Quejémonos menos de nuestro tiempo y más de nosotros mismos” (*Cartas*, 9 de abril de 1851). Con la valentía del creyente, denunciando todo egoísmo, participa activamente en la renovación de la presencia y de la acción de la Iglesia en la sociedad de su época. Es conocido también su papel en la institución de las Conferencias de Cuaresma en esta catedral de Notre Dame de París, con el objetivo de permitir que los jóvenes reciban una enseñanza religiosa renovada frente a las grandes cuestiones que interpelan su fe. Federico Ozanam, hombre de pensamiento y de acción, sigue siendo para los universitarios de nuestro tiempo, para los profesores y los alumnos, un modelo de compromiso valiente, capaz de hacer oír una palabra libre y exigente en la búsqueda de la verdad y en la defensa de la dignidad de toda persona humana. ¡Que sea también para ellos una llamada a la santidad!

7. La Iglesia confirma hoy la opción de vida cristiana hecha por Ozanam, así como el camino que emprendió. Ella le dice: Federico, tu camino ha sido verdaderamente el camino de la santidad. Han pasado más de cien años, y este es el momento oportuno para redescubrir ese camino. Es necesario que todos estos jóvenes, más o menos de tu edad, que se han reunido en gran número en París, procedentes de todos los países de Europa y del mundo, reconozcan que ese camino es también el suyo. Es preciso que comprendan que, si quieren ser cristianos auténticos, deben seguir ese mismo camino. Que abran más los ojos de su alma ante las necesidades, tan numerosas, de los hombres de hoy. Que afronten esas necesidades como desafíos. Cristo los llama a cada uno por su nombre, para que cada uno pueda decir: ¡éste es mi camino! En las opciones que hagan, tu santidad, Federico, será particularmente confirmada. Y tu alegría será grande. Tú, que ya ves con tus ojos a Aquel que es amor, sé también un guía en todos los caminos que estos jóvenes elijan, siguiendo hoy tu ejemplo.